



LO QUE LA PANDEMIA NOS DEJÓ: REPENSAR LA FUNCIÓN TUTORIAL

Brenda Doris del Valle Gutierrez

Este escrito aborda la función tutorial en el contexto de pandemia del COVID 19. La población de estudio fueron los tutores académicos y pares de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Este grupo se desempeñó en dicha función entre diciembre de 2019 y noviembre de 2021. El análisis tomó como insumo información proveniente de las memorias institucionales elaboradas por el grupo tras su finalización en el cargo, cabe aclarar que este documento tuvo el propósito de recuperar las experiencias, documentar el tránsito por el espacio de tutorías e incentivó la continuidad de trabajo entre las distintas camadas.

Cobra relevancia la experiencia de este grupo de diecinueve tutores porque muchas de las actividades, experiencia y significaciones construidas que sustentaban su ejercicio y su trabajo en este espacio fueron modificadas y constantemente interpeladas. Cerca del 80% del trabajo se desarrolló en la virtualidad.

Tras las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) y distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) adoptadas por el estado y la institución en particular la pandemia alteró el ritmo, tiempo y espacio áulico habitual, los encuentros cara a cara, las actividades tendientes a conocer, transitar y ubicar espacios y actores universitarios fueron absolutamente modificados.

Antes de profundizar sobre los cambios y los significantes construidos, es necesario advertir cuál era la función tutorial antes de la pandemia. Una característica que presentaban estos grupos de tutores, previos a la pandemia, era la importancia de su corporalidad en el espacio universitario. Es decir, era un actor universitario cuya presencia física y tránsito en los diversos espacios en los que se encontraba -aulas, espacios de tutorías, pasillos de la universidad-, interpelaba e invitaba a los estudiantes a la conversación, en definitiva, a un vínculo ameno y cercano.

El sistema de tutorías focalizaba su trabajo en conocer el perfil y las características de los jóvenes y adultos que ingresaban a la universidad, sobre todo de las características socio- económicas y académicas. También fortaleció el rol de tutor a través de espacios formativos para el ejercicio de la función, como ser recursos y capacidades sobre nuevas tecnologías, cultura y alfabetización académica.

Frente a esta breve descripción es interesante advertir qué factores se transformaron, potenciaron o se suprimieron en esa tarea durante la pandemia. El traspaso del trabajo presencial al remoto, si bien permitió sostener espacios de los equipos también generó nuevas problemáticas.

A partir de marzo de 2020, muchos de las acciones fueron encauzándose a sostener y contener emocionalmente a los estudiantes e incluso tutores. En este contexto la corporalidad se transformó en “un estar” virtual cuyo tiempo era empleado para responder mensajes, efectuar talleres, charlas, mateadas virtuales. Las demandas no eran académicas sino volcadas a lo emocional y a la salud mental. La angustia que muchos de los estudiantes

manifestaban frente a las problemáticas familiares y personales, tuvo además la sumatoria de la desesperanza y angustia frente al abandono del cursado. Entre las causas se mencionaba la falta de recursos, falta de conocimientos y capacidades informacionales.

También emergieron sentimientos de frustración de los estudiantes en torno al no poder con las materias y las problemáticas que la situación pandémica instaló: no tener recursos económicos para subsistir, pérdida de trabajo, muerte de familiares o allegados. Este sentimiento también fue compartido por los tutores, quienes alegaban no haber podido colaborar más allá de lo que representa la contención emocional u orientaciones académicas. De igual manera los tutores recuperaron como una potencialidad, la capacidad de empatía que desarrollaron al ponerse en el lugar de los compañeros y tratar de orientar desde el lugar de par.

Este periodo además se caracterizó por la escucha atenta a las condiciones y situaciones de extrema vulnerabilidad que atravesaron estudiantes y tutores. Vulnerabilidad frente al uso de los sistemas de salud, vulnerabilidad frente al acceso de recursos y servicios TIC, vulnerabilidad económica, social, educativa. En las memorias queda claro que esta desigualdad se hizo presente al interior del grupo de tutores dado que algunos de ellos no contaban con recursos ni conectividad, por lo cual esto complejizó aún más el desarrollo de las tareas y funciones.

Sobre el trabajo, uno de los principales argumentos de este grupo fue la carga de trabajo e incluso la duplicación de este. Inicialmente los tutores se encontraron con un sinfín de demandas, consultas y pedidos permanentes sin horarios. Esta situación para algunos fue descripta como un “desborde”, quizás muchos de ellos no se encontraban preparados o no habían experimentado un trabajo en la virtualidad. Si bien se explicitó la necesidad que el área aumente y complejice la formación de los tutores sobre estos saberes, también el grupo recuperó que esta experiencia potenció sus capacidades para el estar y acompañar a través de la virtualidad, no solo sobre saberes y recursos sino por el tipo de estrategias que desarrollaron según el caso.

Otra de las grandes transformaciones ante la falta de presencia física fue la dificultad para conocer e

identificar estudiantes con riesgo pedagógico, una de las dinámicas que se sostenía en la presencialidad fue la interacción, proximidad y observación de los grupos y la individualización de los estudiantes que podían requerir de algún acompañamiento específico de la universidad como ser personas con discapacidad o problemáticas de aprendizaje. Antes, los tutores e incluso los docentes al conocer y conversar con los estudiantes podían advertir y dialogar sobre lo que requerían y estos estudiantes accedían a un acompañamiento personalizado. En el trabajo remoto esto fue dificultoso, y solo se identificaron casos una vez transcurridas muchas semanas o incluso meses, cuando alguna cátedra advertía problemáticas en los trabajos escritos o en alguno de los encuentros sincrónicos.

También la relación y vínculo entre tutor-tutorando, para comentar problemáticas con las cátedras, docentes, compañeros o incluso para gestionar tramites en el marco de la universidad fue trastocado por la modalidad. Lo mismo se advirtió entre compañeros, sobre todo en los estudiantes ingresante fue sumamente complejo la conformación de grupos.

Frente a este escenario, es imperativo precisar ¿Qué debe permanecer de estas nuevas dinámicas de trabajo y que se debe evitar como causal de angustia?

El grupo advirtió como positivo el trabajo en los pequeños grupos conformados por cada carrera. También advirtieron la necesidad de continuar articulando con otras áreas o espacios, dado que esta situación en muchos casos descomprimió y alivió situaciones con los estudiantes y pares. En este sentido fue fundamental el acompañamiento y sostén de los tutores que ya estaban insertos en el sistema de tutorías (previo a noviembre 2019). El aspecto negativo fueron los intercambios acotados entre tutores de diversas carreras, la pandemia rompió con la dinámica de trabajo interdisciplinar que se había fortalecido en el grupo en camadas anteriores. Esto generó, en primer lugar, menos diálogo que derivó en la fragmentación del grupo donde existió “camaradería” entre aquellos que se conocían previamente o cuyas carreras compartían materias o información que hacia necesario e indispensable el contacto. Todas estas situaciones fueron generando menos pertenencia de los tutores. Lo planteado dejó claro que en este tipo de espacios

las dinámicas de trabajo para sostener y contener solo pueden darse en el marco de un trabajo colectivo. Por lo cual, cuando se rompen esos lazos sociales las individualidades son sobrepasadas y dejan más expuestos a los sujetos.

Es claro que el malestar, la angustia, frustración, conflictividad, soledad estuvieron presentes en el ejercicio de esta función tutorial, sin embargo, también es importante comentar qué aspectos positivos destaca este grupo en torno a la tarea desarrollada. En primer lugar, las capacidades, saberes y habilidades incorporadas para la socialización, el liderazgo grupal, la adaptación a múltiples situaciones emergentes y problemáticas. También las capacidades de oratoria, el ejercicio de la docencia, la planificación y adecuación de dispositivos que acompañen y sostengan trayectoria de estudiantes en el contexto universitario. La capacidad de reflexión permanente sobre el propio trabajo y sobre lo desarrollado por los grupos de pares tutores. Además, muchos de ellos sostienen que uno de los aspectos más relevantes de la experiencia fue el agradecimiento y afectividad recibida de pares y compañeros de carrera.

Para finalizar se entiende que la pandemia amplió y creó nuevas demandas en los estudiantes, en el cuerpo docente y en otros actores como los tutores. Si bien los dispositivos en la virtualidad permitieron la continuidad del trabajo y fueron recursos valiosos, estos no han ampliado y garantizado las mismas condiciones para la totalidad de la población universitaria. Por lo cual es clave sostenerlo a largo plazo, para reflexionar y adecuar las propuestas de trabajo y enseñanza remota desde una visión crítica y centrada en los sujetos. Es necesario cuestionarnos sobre las tensiones que estas propuestas de trabajo instalaron y sobre todo aproximarnos a saber qué generan en la subjetividad de los actores.